

## 4) Obra el Arte y la Medicina.

### Capítulo 4. Aspectos particulares: La fisiología.

La fisiología es un tema que resulta abstracto a la hora de intentar simbolizarlo en una pintura. Pueden fotografiarse, un experimento, los instrumentos que en él se emplean, las medidas que se realizan, las gráficas que se obtienen, las personas que intervienen, pero la "fisiología" en sí, sólo puede ser representada a través de una alegoría como por ejemplo, los cuadros de Jan Brueghel (de Velours)<sup>1</sup>. Sin embargo los artistas se ingeniaron de diversas maneras para expresar lo que tiene que ver con los sentidos: el sonido de un violín, el gusto de una comida, la sonrisa en un rostro, el contacto de los labios en un beso, el perfume de una flor... En 1996 se efectuó en Cremona una exposición titulada *Imagini del sentire* dedicada a Sofonisba Anguissola, donde se reunieron, no sólo cuadros, sino también objetos de uso cotidiano, ilustraciones de libros e instrumentos científicos y musicales, con la voluntad de rastrear la presencia del motivo de los sentidos en el arte, principalmente de los siglos XVI y XVII, según expresa D. Aragón Strasser.

Jan Brueghel, (1568-1625) fue el más talentoso de los hijos de Peter Brueghel (el Viejo) y nació en Bruselas. Por la suavidad de su pincelada se le apodó de terciopelo (*de Velours*). Adquirió fama por sus hermosos y detallados paisajes, poblados de personajes bíblicos y mitológicos, pintando paisajes para retratistas como Rubens, con quien compartió la factura de algunos de los cuadros sobre los sentidos del museo del Prado. La alegoría del sentido de la vista, cuadro en el cual Rubens pintó las figuras, es uno de los cuadros más complejos del grupo, que incluye un gran número de objetos alegóricos y de figuras dibujadas a la perfección. Cupido está ilustrado mostrando una pintura de uno de los milagros de Cristo curando al ciego. Los instrumentos ópticos, que incluyen un telescopio, un astrolabio y un globo terráqueo, pinturas, estatuas, flores y joyas, son todos objetos percibidos a través del sentido de la vista. Cada uno fue cuidadosamente reproducido con verdadera habilidad flamenca, toques sensibles del pincel y colores brillantes, de modo que los más mínimos detalles están adecuadamente reproducidos. La serie de cinco paneles se encuentra en el museo del Prado y todos muestran fondos a la manera de habitaciones opulentas que se comunican con otros espacios pintados en perspectiva.

---

<sup>1</sup> <http://www.bib.uab.es/pub/locus/11359722n3p241.pdf>.



Fig. 153 Jan Brueghel y Peter Paul Rubens. El sentido de la vista. Museo del Prado.

El contenido alegórico de estos cuadros es obvio y en el cuadro dedicado al sentido del oído pueden verse casi todos los instrumentos de la época. El título de la página de música revela que se trata de un madrigal dedicado al príncipe Pedro Felipe Alberto y a la princesa Isabel. Se incluyó un fusil por su ruidosa descarga, un reloj musical, los pájaros que alegran la escena con su canto. Se interpreta a la figura de mujer desnuda como la musa Euterpe, la musa de la música. También se incluye un venado, un animal famoso por la fineza de su oído y a un papagayo de la malasia, capaz de repetir los sonidos de la voz humana.



Fig. 154. Jan Brueghel. Alegoría del oído. Museo del Prado.



Fig. 155 Jan Brueghel. Alegoría del gusto. Museo del Prado.



Fig. 156. Jan Brueghel. Los cinco sentidos. Colección privada.

**Los cinco sentidos**, de Jan Brueghel de Velours (1568 -1625) y P. P. Rubens (1577 - 1640) Escuela flamenca (Siglo XVII): esta serie de cuadros “Los Cinco Sentidos” fue realizada por Jan Brueghel de Velours con la colaboración de Peter P. Rubens responsable de las figuras alegóricas. Se relacionan estas pinturas con los archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia y hay muchos detalles que lo acreditan: retratos de ambos, fondos de paisaje con sus palacios, la lámpara con el águila bicéfala de los Habsburgo, así como réplicas exactas de obras pictóricas pertenecientes a su colección. En la tabla de La Vista todos los elementos iconográficos hacen referencia a dicho sentido. Prevalece la Pintura en todos sus géneros, sin olvidar la escultura clásica y renacentista, y toda clase de objetos alusivos a las artes liberales, las Ciencias y la Naturaleza. Venus sentada, como figura alegórica, preside la escena y a su lado el Amor, que en vez de sujetar el espejo tradicional, presenta una pintura del mismo Brueghel, La Curación del ciego. El sentido de El Oído está lleno de referencias musicales; el sonido prevalece por todos los rincones. Los instrumentos de música forman parte del conjunto, las partituras sobre los atriles relacionan otra vez a los archiduques con este mundo, ya que se lee en una de ellas un madrigal cuyo compositor era el organista de

Isabel Clara Eugenia y Alberto. Los temas religiosos o mitológicos de las pinturas repartidas por la sala representada hacen referencia a la palabra o a la música. Si el madrigal simboliza la música culta, el grupo de músicos de la aneja habitación expresa la música popular. Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre el significado de las figuras alegóricas. Triunfa el olor a la naturaleza en la obra de El Olfato, claro testimonio del amor de los flamencos por las flores, también compartido por Isabel Clara Eugenia. Rodeados de este ambiente paradisíaco aparecen Venus y Cupido. Un sátiro y una ninfa, inmersos en una exuberante reunión de alimentos, aluden a la gula y encarnan el sentido de El Gusto. El contraste entre el ambiente desplegado y las figuras de Venus y Cupido simboliza la experiencia sensorial del hombre frente al sentido de El Tacto. La serie fue propiedad del duque Wolfgang Guillermo de Platz - Neoburgo. En el año 1634 estuvo en poder del Cardenal Infante que la regaló al duque de Medina de las Torres éste la ofreció como presente al monarca español Felipe IV. Fue salvada del incendio del Alcázar en 1734 y posteriormente, según los inventarios de 1747 y 1772, se repartió entre el Palacio del Buen Retiro y el Palacio Nuevo La obra está firmada y fechada en la tabla de La Vista.<sup>2</sup>



Fig. 157 Los cinco sentidos. Jacques Linard. Museo de Bellas Artes Estrasburgo.

Jacques Linard fue un pintor francés barroco que nació hacia el 1600 y falleció en 1645. Se especializó en naturalezas muertas. Cada uno de los elementos de sus escenas parece tener un significado especial, por lo que su obra se considera una muestra de simbolismo, mientras que la Alegoría de la Música es una muestra del arte del pintor francés intimista francés del siglo XVIII François Boucher (1703-1770). Los cupidos cantando una página musical temas de amor se observan con frecuencia en las obras de este pintor, en las que se destacan los blancos puros de las palomas y los intensos toques rojos de las mejillas de los amores.

---

<sup>2</sup> Museo del Prado: <http://museoprado.mcu.es/visitas.html#>



Fig. 158 François Boucher. (1752). Alegoría de la música. North Carolina Museum of Art.



159. Frans Hals. Joven bebiendo: el sentido del gusto. Staatlichesmuseum Schwerin (WAG)



Fig. 160 Frans Hals. Dos muchachos cantando, con laúd. El sentido del oído. 1630. Staatliche Museen. Kassel.

Los dos jóvenes cantan leyendo las notas de un libro de canciones, y golpeando el ritmo con sus manos, mientras el mayor sostiene un laúd con su mano izquierda. Se observa atención y satisfacción en sus rostros; sus expresiones son realista, aunque más tipificadas que verdaderos retratos. Parece cierto que esta pintura representa el sentido del oído, de una serie de alegorías de los cinco sentidos, aunque las otras piezas hayan sido consideradas naturalezas muertas, cuyo paradero se desconoce. Un detalle adicional parece indicar que esta pintura está asociada con los sentidos: el birrete adornado con una pluma no fue sólo un sombrero elegante durante el año 1620, sino que puede considerarse como un símbolo: *“Una pluma en la cabeza de alguien indica que su sensibilidad se mueve tan fácil como una pluma con la ligera brisa”*.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Web Gallery of Art, creada por Emil Kren y Daniel Marx.



Fig. 161 Frans Hals. 1623-25. Muchacho con una flauta. El sentido del oído. Gamäldegalerie. Berlín.



Fig. 162 Frans Hals. Muchacho (bufón) tocando el laúd. El sentido del oído. Louvre.

Frans Hals nació en el seno de una familia de pañeros de origen holandés, entre 1581 y 1585. La familia vivía en Flandes, en el poblado de Micheln y estudió probablemente en Amberes. Su familia se trasladó a Holanda en la ciudad de Haarlem, donde nació su hermano Dirck, también pintor, un cuadro del cual se verá más adelante. Hacia 1610 fue nombrado maestro del gremio de San Lucas y en 1644 se le nombró diácono del mismo. De su vida se conoce poco, excepto que vivió y trabajó en Haarlem, llegó a ser famoso, pero murió pobre. Fue el pintor retratista holandés más famoso y sus obras incluyen unos 300 retratos y la mayoría son de grupos de personas y aunque posteriormente prefirió hacer pinturas de género, éstas también son verdaderos retratos. No sólo son estos cuadros de músicos una alegoría del sentido del oído, sino que son también un llamado directo al sentido de la vista, por la

satisfacción que brota de su contemplación: son cuadros que tienen un llamado directo a nuestra forma de entender la pintura, muy actual, tanto por la pincelada como por los colores que emplea el pintor, cuanto por la alegría de vivir que brota de los mismos, sin necesidad de que tengamos que ponernos en el contexto de la sociedad en que fueron pintados para comprenderla.



Fig. 163 Diego Velázquez. Frying Eggs. 1618 National Gallery of Scotland, Edinburgo,



Fig. 164 Diego Velázquez. Tres hombres comiendo.



Fig. 165. Diego Velázquez. El almuerzo.



166. Diego Velázquez. 1620. El aguatero de Sevilla. Wellington Museum. Londres.

Estos cuatro magníficos exponentes del sin igual arte de Diego Velázquez, que fueron pintados en Sevilla antes de 1622, también expresan de algún modo a través de la imagen, el accionar de los sentidos. Por esa época, el pintor viajó, primero a Madrid para estudiar allí las

obras de arte y luego a Toledo para estudiar la pintura del Greco. Los cuadros anteriores a este viaje incluyen los llamados bodegones, ahora asimilados a las naturalezas muertas debido a la frecuencia con que se pintaban en ellos presas de caza en las cocinas. Eran entonces un género muy popular que mostraba escenas de las grandes cocinas, verdaderas estancias donde transcurría gran parte de la vida en el interior de las viviendas, lo mismo que las escenas de tabernas (bodegones), donde el comer y el beber son el elemento principal. Gusto, olfato, visión, tacto y hasta el oído con el chisporroteo de los leños, el canto de los bebedores, o en el caso de Velásquez el ruido del huevo friéndose en la sartén forman parte de la historia que narran los cuadros. Los tres hombres comiendo, bebiendo y expresando su alegría ante la mesa servida, o la seriedad del vendedor de agua que, con su gesto, parece estar expresando la seguridad de la pureza del líquido que ofrece en la diáfana copa al joven.

Los pintores de la escuela holandesa, fueron maestros en lo que se llama escenas de género, documentos de primera mano acerca de las costumbres populares de la época. Frans Hals y su hermano Dirk, Gerrit van Hunthorst y Vermeer, se encuentran en el contexto de la expresión de los sentidos mediante la pintura: ¿qué mejor ejemplo que la sensación de beber un vaso de agua para expresar el sentido del gusto, que el del joven sonriente de Frans Hals?; un claro ejemplo de la libertad de expresión en la pincelada libre que presagia un par de siglos antes, a los impresionistas, como puede observarse contemplando sobre todo, la forma en que el pintor resolvió las manos del joven. Lo mismo puede decirse en relación con el sentido del oído, del Alegre Concierto en la Ventana de Gerrit van Hunthorst.



Fig.167. Vermeer. El concierto.



Fig. 168. Dirck van Barburen. La Alcahueta.

Los especialistas interpretan este cuadro como una clara alusión a la música, como vehículo de seducción y se basan para ello en la presencia en la pared, de dos lienzos: la “Alcahueta” de Dirck van Barburen, propiedad de Vermeer y un paisaje pastoral similar al que puede observarse en la tapa del clave, no identificados. No hay duda de que se trata de tres jóvenes entregados al placer de la interpretación musical: un hombre de espaldas que toca el laúd y dos mujeres, una sentada al clavicordio y la otra entonando una canción, lo cual crea un ambiente de elevación espiritual proclive a la comunicación.



Fig. 169. Vermeer. Mujer tocando el virginal (clavicordio o clavecín), (con la reproducción del cuadro de van Barburen. Fig.168)

Los gustos estéticos actuales califican a Vermeer como uno de los pintores más originales del siglo XVII holandés, a pesar del hecho de que no haya pintado más que unos 40 cuadros y de que permaneciera prácticamente ignorado durante su corta vida. Fue recién hacia el siglo XIX que comenzó a ser valorado universalmente. Nació en Delft, en 1632, hijo de un vendedor de arte y relacionado con artistas de su tiempo. No se sabe mucho de la vida de este pintor ni de sus estudios de pintura. En 1653 fue admitido en el gremio de pintores de San Lucas, que reunía a pintores de diversos géneros, trabajadores del vidrio, ceramistas, bordadoras y vendedores de arte. Es probable que Vermeer vendiera muy poco en el mercado artístico, trabajando más bien para algunas personas que le encargaban determinadas obras. En esta obra (Fig. 170) de principios de 1660, una mujer con un vestido con cuello y manguitos de armiño, toca el laúd mirando hacia la ventana. La viola *da gamba* en el piso y los libros de canciones en la mesa sugieren que está esperando a un visitante. El cuadro ha sufrido algún deterioro y los colores, especialmente en el primer plano se han oscurecido con los años.



Fig. 170. Jan Vermeer. La Tocadora de Laúd. Metropolitan Museum of Arts. Nueva York.

Evidentemente los vivos colores del cuadro de la mujer tocando el virginal (Fig.169), establecen un fuerte contraste con los tonos más apagados de los otros, pero no son una excepción cuando se lo compara con otras obras del pintor. Lo que sí es común en ellos y en otros cuadros de Vermeer es la sensación de paz y de tranquilidad que brota de los mismos, reflejo de la vida de la burguesía holandesa en esos años.



Fig. 171. Gerrit van Honthorst. Louvre. Concierto en la ventana. (Sentido del oído y del tacto).



Fig. 172. Dirck Hals. Reunión jocosa. Colección privada. (Los 5 sentidos).

Dirck Hals aprendió a pintar en el taller de su hermano Frans pero, mientras éste se especializó en retratos, Dirk se concentró más que nada en la pintura de género. Desde 1620 algunas de sus pinturas contaron con personajes que fueron pintados por Dirck van Deelen. Prefería pintar personajes de sociedad, aunque en el cuadro La Reunión Jocosa representa claramente un ambiente de burdel. En este caso está claro el aspecto de los cinco sentidos, no sólo en lo que se refiere al sentido del tacto, sino también al oído a través de la música y el canto y el olfato y el gusto por medio del tabaco y la bebida mientras la vista se destaca mirando una jarra vacía o los cuadros colgados en la pared. La cama a la izquierda y el lenguaje corporal de algunos personajes no deja lugar a dudas de la representación de la situación. Una escena similar pero en un ambiente totalmente diferente se da en el cuadro de la reunión campestre, que también refleja el tema de las cinco sentidos.



Fig.173. Dirk Hals. Reunión campestre. Museo de Bellas Artes. Budapest (Los cinco sentidos)



Fig. 174. David Teniers. Aldeanos haciendo música. Museo de Lichtenstein, gabinete Badminton. Viena.

David Teniers, de quién se verán otros cuadros de costumbres, relacionados con la medicina más adelante, nos muestra un aspecto corriente de la vida de personas humildes, en este caso aldeanos y mientras uno de ellos toca la guitarra la mujer y el joven en segundo plano, están atentos a la música esperando para el momento adecuado para iniciar el canto, cuya letra parece estar escrita en el papel que la mujer sostiene en su mano. La mesa cubierta, con trozos de pastel y una jarra de vino conforman el ambiente de esparcimiento hacia el cual se acerca una mujer anciana. El museo brinda la siguiente información: “la obra está inspirada en una anterior de Adriaen Brouwer (1605/6 a 1638), de alrededor de 1630, pero aquí la diversión de los aldeanos no termina en un exceso. Teniers pinta la vida de los aldeanos desde un punto de vista idealizado de la clase media y de los terratenientes aristócratas, pero tiene poco que ver con la realidad.”



Fig. 175. Gerard Dou. El Violinista. 1653. Gabinete Badminton del museo Lichtenstein. Viena.

El cuadro de Gerrit (o Gerard) Dou muestra a un hombre inclinado confortablemente hacia fuera de la ventana, mientras toca el violín y mirando hacia la distancia. Se trata de un cuadro de pequeño formato muy buscado por los coleccionistas debido a sus exquisitas ejecuciones y también por el que se pedían precios muy elevados. Dou agraciado por un agudo don de observación que se revela por la hoja de la partitura hinchada por el viento y el ricamente ornamentado tapiz que cuelga sobre el parapeto. Esta forma de aplicar delicadamente el color no muestra trazos de pincel y los suaves efectos luminosos, el sutil empleo de áreas luminosas y de sombra, junto con el delicado modelado revela la influencia de su maestro Rembrandt. El observador puede mirar a través de la ventana el interior del taller del pintor, donde un joven está mezclando pigmentos. El relieve bajo el parapeto es una referencia a este punto y muestra entre otros aspectos, a un angelito (“putto”) sosteniendo una máscara frente a su cabeza, un acto que simboliza la pintura. El propio músico puede haber sido el artista: el retratar a artistas como músicos fue un tema común en la pintura holandesa. Aquí, Dou tomó la música como inspiración para los artistas.



Fig.176. Joos van Craesbeeck. Concierto de laúd. Gabinete Badminton. Museo de Lichtenstein. Viena.

En el cuadro de Jan Joos van Craesbeeck *Concierto de laúd*, una vieja pareja que más parece gritar que cantar, junto a una mujer de espaldas, trata de entretener a un caballero que está tocando su laúd; un hombre que se encuentra semi-inconsciente por la bebida, apoyado se encuentra sobre una mesa. Por las características del traje del músico puede darse el cuadro hacia 1650. La influencia del maestro del pintor, Adriaen Brouwer (1605/6-1638) puede verse en la vieja pareja y el borracho. Se ve que el pintor asimiló algunas de las innovaciones de la pintura holandesa, por el hecho de haber pintado a una mujer de espaldas, la que aparece como una oscura silueta y la suave luz atmosférica sugiere un conocimiento de la obra de Rembrandt.



Fig. 177. Manet. El tocador de pífano. 1866. Musée d'Orsay. Paris.

Los descubrimientos de Manet en relación con el estilo, tales como que *no existen líneas en la naturaleza*, un hecho que lo apartó de enmarcar las imágenes con una línea, para darles forma por medio del color y una gradación sutil de los tonos, ejercieron una fuerte influencia sobre los impresionistas, pero éstos tenían una visión diferente en relación a la luz y las reacciones ópticas. No puede decirse que Manet haya pintado alguna vez un cuadro impresionista a pesar de haber expuesto con ellos en el Salón de los Rechazados instaurado por Napoleón III, con el famoso cuadro “Le déjeuner sur l’herbe”. Con esta clásica pintura de fines del siglo XIX, se pone fin a las representaciones de los sentidos en la artes plásticas.

En realidad, en los últimos años del siglo XIX, cuando la fotografía comenzó a reproducir fielmente, aunque al principio en tonos de gris o de sepia o incluso azules, los distintos aspectos de la vida, fue cuando se vio que el retrato pintado o las escenas históricas o costumbristas comenzaban su lento declive como documento. Durante todo el siglo XX los retratistas buscaron, apartándose de la fidelidad fotográfica, reproducir el carácter o la personalidad de los retratados, como se ve por ejemplo en pintores como Picasso, Kokotschka, Lucien Freud, Francis Bacon, etc. por no citar más que a algunos de ellos en la pintura europea o algunos de nuestros pintores nacionales, como Pallejá, Sáez, Arzadún, Cúneo, De Simone, Barradas, Torres García, los hermanos Ribeiro, etc. Mientras que los paisajistas buscaban crear paisajes, en los que la fantasía primaba sobre una realidad que no se buscaba documentar con precisión, las fantasías oníricas despertadas por los surrealistas y la experimentación abstracta, fueron los grandes avances pictóricos del siglo XX, que terminaron adueñándose del caballete. El cuadro, que muestra al fisiólogo Claudio Bernard haciendo un experimento en su laboratorio de la Sorbonne o, pongamos otro ejemplo, a Charcot dando una clase con una paciente histérica en La Salpêtrière, o la visita clínica en la sala del hospital, cuadros que no se muestran, son ejemplos de este tipo de documentación, que fue totalmente sustituido por la fotografía.

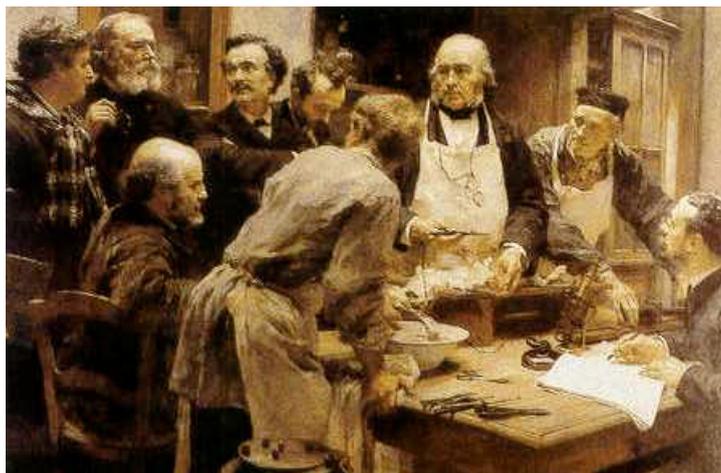


Fig.178. Pierre L'hermitte. Claudio Bernard en su laboratorio.

Este cuadro *fotográfico* de Claudio Bernard en su laboratorio de la Sorbonne, pintado por Pierre L'hermitte en 1889, del más puro estilo académico, es un ejemplo típico de lo que se comentó, con una magnífica factura en dos diagonales que se abren sobre la mesa. Aprovecha la luz cenital para equilibrar la composición. Muestra al fisiólogo rodeado de

distintos personajes interesados en el experimento, retratados fielmente, lo mismo que las condiciones del laboratorio, reproducidas al detalle. Curiosamente, fue pintado justo en un momento en el que se producía la revolución de los impresionistas en París que, inspirados por la luz y aprovechando el descubrimiento de nuevos colores por la industria química, dieron el salto cualitativo que cambió el rumbo de la pintura. El cuadro se encuentra actualmente en la Sorbona, donde fuera el laboratorio de fisiología del célebre investigador.

**Figuras a 152 a 178.**